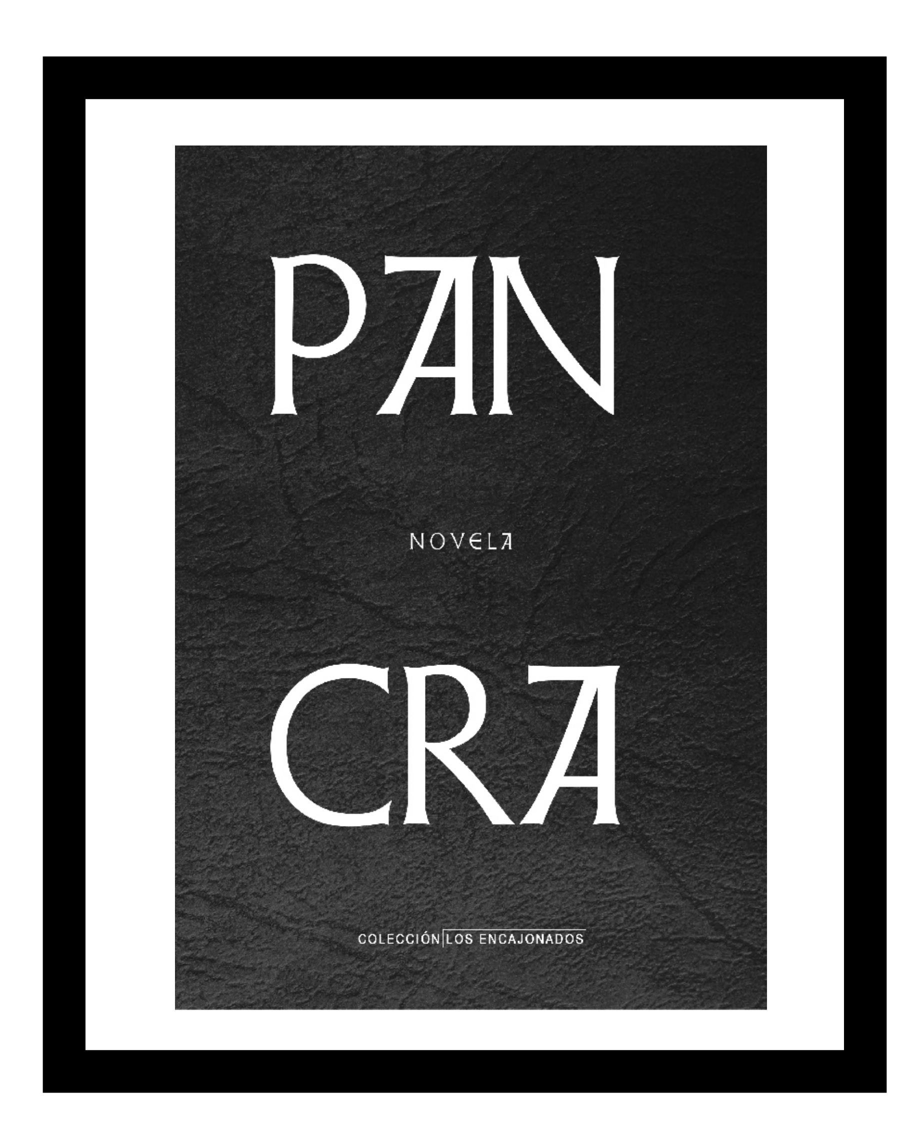


Pancra

Por Pablo Stanisci

La novela, formato literario por excelencia del mercado literario. Podrá gustar más el cuento o la poesía, pero el mercado te dice que no, tiene que ser novela, y de determinada extensión. Lo que nos lleva a encontrarnos con ladrillos en donde la mitad de las páginas sobra y no es culpa del autor (o quizás sí pero es para otra clase de debate), sino del mercado ficticio que estas grandes marcas inventan. Pero regresando a la estructura de la novela en sí, cuántas veces nos encontramos con alguien que rompa esa forma rígida y se atreva a jugar con ella. Muy pocas hoy día lamentablemente.

La excepción llegó en el año 2019 de la pluma del autor Diego Arandojo y, por suerte, captada y editada por Cigarro Volador, dentro de su excelente colección Los Encajonados. *Pancra*, desde lo formal, cumple con la consigna de tratar varias tramas simultáneas para considerarse una novela pero rompe con cualquier convención para llevarla adelante. Ya que el libro se arma con decenas de micro historias que se intercalan unas con otras y debemos seguir por medio de un ideograma particular para cada una de ellas. Creando un ir y venir en la lectura que podría rememorar a *Elige tu propia aventura* solo que aquí no elegimos, solo somos espectadores de las mayores crueldades.

Todo sucede en una cuidad o pueblo N, con un fenómeno climático muy particular que el lector deberá descubrir. Cada relato crece en sordidez y horror con el correr de las páginas, con el estilo único que lo caracteriza a Diego. Niños violentos que no dudan en lesionar a su madre, un cura que ignora cualquier hecho, por más crudo que sea, en pos de la contemplación, o un policía corrupto y enfermo en el trato de su familia. Todo lo mencionado y no me acerco a la variedad de situaciones que incluye *Pancra*.

Estos micro mundos mantienen un in crescendo surrealista que no permite al lector moverse de las páginas. Todo con un ensamble final increíble.

Una verdadera obra de relojería literaria.